

la escasez de precedentes al respecto entre los colegas italianos.

El libro nos ofrece en los comienzos un cuadro histórico de la época que vivió el santo obispo hispalense (c. I). Después se analizan con detalle la vida y los escritos de San Leandro (cc. I-V). Un último capítulo se destina a testimoniar el culto otorgado al Santo en los distintos lugares y libros litúrgicos. Termina el libro con una breve conclusión, a la que se añaden un elenco bibliográfico y unos índices.

La obra, considerada en su conjunto, nos parece un acierto en cuanto a la elección de las fuentes y a la metodología empleada. Con todo, en algún punto no coincidimos plenamente con el A. En concreto, convendría haber matizado algo más la expresión: «Nel III sec. avvenne l'evangelizzazione della Spagna» (p. 8). Se hubiera podido tener más en cuenta que los comienzos de la evangelización en la Península Ibérica se remontan a S. Pablo (según el testimonio de Clemente Romano), amén de valorar la tradición jacobea. Luego vendrán los testimonios posteriores de Ireneo y de Tertuliano, que nos hablan de una Hispania concedora del mensaje cristiano en el siglo II. Posteriormente, en el s. III nos llegarán noticias de una mayor extensión del cristianismo en Hispania. Tal vez el prof. Navarra haya querido mostrar, con preferencia, esta realidad del s. III, que hacer hincapié en los precedentes evangelizadores. Respecto a la homilía *In Laudem Ecclesiae* pensamos que hubiera sido más congruente reproducir en el texto sólo la traducción italiana, mientras que el texto latino se podría haber situado en nota a pie de página, o también en un apéndice al final de la obra. Los paralelismos entre el *De institutione virginum* y otras obras de Padres Latinos están muy bien traídos.

En síntesis, podemos afirmar que la

presente obra supone una excelente contribución a la hagiografía visigótica, y que su Autor es un buen conocedor de la bibliografía leandrina y del mundo patristico tardo-antiguo.

D. Ramos-Lissón

HISTORIA DE LA IGLESIA

Marc SIMON, *L'abbaye de Landévennec. De saint Guénolé à nos jours*, Ouest-France, Plomodiern 1985, 315 pp., 17 x 23,5.

El Hermano Marc Simon O. S. B. en unión con un selecto grupo de investigadores han realizado un excelente trabajo sobre la Abadía bretona de Landévennec. Comienza con un prefacio del Abad actual P. Jean de la Croix Robert y seguidamente se insertan las dos partes, en las que se divide el libro, precedidas por una breve introducción. Ésta y la primera parte han salido de la pluma del Hermano Simon. La segunda es obra de varios colaboradores.

La primera parte está dedicada a exponer la historia de la Abadía siguiendo un orden cronológico. Los orígenes son un tanto nebulosos, como lo son los orígenes cristianos de Bretaña. La documentación más antigua se remonta al siglo IX: un Diploma de Luis el Piadoso y una *Vita Sancti Winwaloei Cornugallensis*. En el año 913 sufrirá la Abadía el ataque de los Normandos, con las inevitables secuelas de destrucción y huida de la comunidad, primero a Mans, luego a Château du Loir, S. Laud y Montreuil-sur-Mer. Los monjes volverán a Landévennec en la segunda mitad del s. X. Los siglos XI al XIII han dejado escasa huella en la documentación del monasterio. Los años

que van del siglo XIV al XV contemplan las guerras de Sucesión, que tienen lugar a la muerte de Felipe el Bello y apenas si inciden en la vida de la Abadía. Durante el siglo XVI sufre la presencia de Abades de nombramiento real y, sobre todo, el peso de las guerras de los partidarios y adversarios de la Liga. En 1609 se produce una restauración de la Abadía bajo la dirección de Jean Briant, y en 1632 tiene lugar la adscripción del monasterio a la Congregación Benedictina de Saint Maur que tanto destacó por la erudición de algunos de sus ilustres hijos, como Dom Mabillon, Martène, etc. El siglo XVIII está marcado por un cierto declive que cristaliza en 1781 con una disposición real que autoriza su anexión al obispado de Quimper. La resurrección de la Abadía tiene lugar el 7 de septiembre de 1958 con la inauguración de un nuevo monasterio; contando en 1985 con 46 hermanos, de los cuales seis están en Haití en una nueva fundación en Morne Saint Benoît.

La segunda parte, titulada «Visage» se distribuye en cuatro capítulos. El primero se ocupa de las posesiones del monasterio y ha sido escrito por A-H Dizerbo, B. Tanguy y M. Simon. El segundo está dedicado a la arqueología y arquitectura y es obra de A. Bardel, R. Barrié y J. Irien. El tercero se consagra a los manuscritos de la Abadía y se debe a la pluma de J-L. Deuffic. Finalmente, el cuarto trata del culto a San Guénolé y tiene por autores a Y-P. Castel y al Hermano M. Simon.

La impresión del libro es de gran calidad, en cuanto al papel, tipografía e iconografía. Por todo ello merecen una sincera felicitación todas las personas que han intervenido en la realización de esta obra.

D. Ramos-Lissón

Luis SUÁREZ, *Humanismo y Reforma católica*, Eds. Palabra («Libros MC» s/n), Madrid 1987, 206 pp., 13,5 x 20.

Con este volumen, el catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid Luis Suárez completa una trilogía de cuyos dos componentes anteriores hemos dado ya noticia: *La conversión de Roma y Raíces cristianas de Europa*. La intención de ese trabajo es describir la amplia crisis espiritual del s. XIV, y los fermentos de reforma que suscita en toda la Iglesia. El Autor quiere mostrar que la crisis luterana es sólo un aspecto de este movimiento, unido a muchos otros que acabarán dando frutos vigorosos en una auténtica reforma de la Iglesia católica.

Aunque esta obra quiere situarse en un plano de divulgación, tiene una perspectiva inusual e interesante: la acertada selección de personajes, hechos e ideas ofrece un cuadro muy expresivo de esta época apasionante, que, a veces, ha sido juzgada de forma excesivamente negativa y superficial. En cierto modo, el libro podría dividirse en dos partes. Cada una de ellas ofrece primero una descripción de los hechos históricos que le sirven de marco.

La primera parte del libro presenta la estancia de los Papas en Avignon. La explicación razonada y razonable de este hecho permite al Autor describir los rasgos de la grave crisis política, económica, disciplinar, moral y espiritual que está en el origen y, al mismo tiempo, viene fomentada por esta situación. En este marco y, tras señalar la honda influencia de las doctrinas ockhamistas, se seleccionan los fermentos de renovación que la crisis ha suscitado: La floración de vigorosos espíritus como Gertrudis de Hefte, Ángela de Foligno y Catalina de Siena (a la que se dedica un entero capítulo); la intensa espiritualidad de algunos escri-